

Treinta años de las Maestrías de Historia en la Universidad Católica Andrés Bello, 1979-2009*

Tomás Straka
thstraka2@yahoo.es

UNA MAESTRÍA “ADULTA”

En enero de 1979 comenzaron las clases de la maestría de historia de las Américas en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en Caracas. No fue el primer postgrado de historia en Venezuela, ni por mucho tiempo fue el más prestigioso –como mínimo, durante la década de 1980 y buena parte de la de 1990, compartió ese honor con los programas de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Santa María, nacidos más o menos a un mismo tiempo, y muchas veces compartiendo sus mismos profesores– pero lo que representó entonces, y lo que sigue representando ahora, treinta años después, para los estudios históricos en Venezuela, merece ser estudiado con atención. Como esperamos demostrar en las siguientes páginas, muchas de las claves más significativas, de los logros, de los problemas, de los avances e incluso los retrocesos –que los ha habido– en la historiografía y en la enseñanza de la historia venezolanas del

* Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de Manuel Donís Ríos, Director del Doctorado de Historia, quien nos dio orientaciones fundamentales para su desarrollo; de Migdalia Lezama, que, generosamente, nos facilitó importantes datos sobre la historia de la Escuela de Educación de la UCAB; Ángel Finocchiaro, de la Dirección de Recursos Humanos de la UCAB, que tuvo la amabilidad y la paciencia para buscar en sus archivos algunos datos que acá se presentan; Zany Sandoval, de la Dirección General de Estudios de Postgrado, que puso su archivo a nuestra disposición; Lucía Raynero, que nos orientó en la biografía de Oscar Abdala y Esther Mobilia, que fue fundamental en la reconstrucción de la lista de los trabajos de grado defendidos desde la fundación del programa.

último cuarto del siglo XX, y ya de la primera década de XXI, se expresan nítidamente en el camino recorrido por este programa.

El objetivo de estas páginas es el de ensayar un balance de lo que el quehacer histórico venezolano ha sido durante este tiempo, visto desde uno de sus escenarios y con algunos de sus actores que en tres décadas han logrado un protagonismo notable. La Maestría de Historia de las Américas y el el Doctorado de Historia, establecido en 1985, y la Maestría de Historia de Venezuela, que arrancó en 1990, llegan a la “edad adulta” gozando de buena salud y con perspectivas razonablemente alentadoras para su porvenir.

Entre enero de 1979 y diciembre de 2009 se han presentado, en las dos maestrías, más de un centenar de trabajos de grado (setenta y dos en Historia de las Américas, y treinta y dos en Historia de Venezuela). Por eso, y acaso como una referencia que seguramente será de interés para los investigadores, al final de este texto se presenta el inventario de los mismos. El deseo es que empiecen a tener un uso más amplio que el de ocupar su espacio en los anaqueles de la universidad, destino lamentablemente común de tantos esfuerzos intelectuales en el país.

LA HISTORIA EN LA UCAB

Lo primero a destacar es que ni las maestrías, ni el doctorado, fueron fenómenos abruptos que tomaron por sorpresa a la UCAB. Una permanencia y, en balance, un éxito que suman tres décadas, indican otra cosa. Detrás de ellos hay toda una tradición de estudios históricos, que no es del todo conocida –incluso en los *campus* de la universidad– y que se remonta prácticamente a su fundación.

En efecto, tan temprano como en 1957, la UCAB –que había sido fundada en 1953– inicia su camino en la investigación histórica como actividad específica y sistemática, institucionalmente financiada y promovida. Ese año nace su centro de investigaciones, hoy elevado a Instituto de Investigaciones Históricas (IIH), y desde 2001 bautizado con el nombre de uno de sus fundadores: “Hermann González Oropeza, sj”. Un poco antes, en 1952, la Universidad Central de Venezuela había hecho otro tanto con el Instituto de Antropología e Historia (hoy refundido con el Instituto de Estudios Hispanoamericanos) Ambas fundaciones marcan una inflexión entre lo que empezaría a ser la labor de los historiadores profesionales en

Venezuela, en comparación con lo que había sido hasta entonces la de los historiadores vocacionales.

Con la creación de centros e institutos de investigación -en universidades o en otras instituciones: bibliotecas, ministerios, el Congreso, la Cancillería, la Academia Nacional de la Historia y algunas más- así como con el financiamiento de investigaciones para aquellos profesores universitarios que no formaran parte de estos centros, o con la promoción indirecta de las mismas por la vía de los trabajos de ascenso, nace el historiador profesional, es decir, el que puede obtener su sustento de la investigación. Esto no ha acabado con los historiadores vocacionales, que escriben en sus ratos libres y aprendieron el oficio de manera más o menos autodidacta; de hecho siguen produciendo mucho y, no pocas veces, cosas de alto valor; ni ha hecho que todos los licenciados en historia puedan dedicarse a investigar; pero sí ha generado un punto de inflexión importante, con un sector asociado a los centros de investigación y las universidades que, sin lugar a dudas, desde 1958 tiene el liderazgo en la disciplina y ha logrado darle un vuelco fundamental.

Por supuesto, esto fue posible por un proceso paralelo: el del nacimiento de un profesional específicamente formado para la investigación histórica. En Venezuela el antecedente más claro estuvo en el *profesorado de historia y geografía* que empieza a dictarse en el Instituto Pedagógico Nacional (hoy de Caracas) en 1936. Aunque no se trataba de un curso para formar historiadores profesionales, fue el primero, entonces de tres años, que tuvo por objetivo la formación de un profesional especializado en el área. De hecho, han sido numerosos los historiadores que obtuvieron su formación inicial en el Pedagógico de Caracas, así como en los otros pedagógicos que se fueron fundando en el resto del país a partir de 1959 (cuando nace el de Barquisimeto, donde en la actualidad se anima una intensa actividad de investigación histórica) En 1946, con la sección de historia de la Facultad de Filosofía y Letras (hoy de Humanidades y Educación) de la Universidad Central de Venezuela, se inicia el primer paso para la licenciatura de historia, consolidada cuando se eleva a Escuela de Historia en 1958. Otro tanto pasó con la sección de historia, creada en la Universidad de los Andes en 1955, que diez años después también se convertiría en escuela.¹

1 Véase: QUINTERO, 1996; MEZA y ARTIGAS DUGARTE, 1998; AAVV, 2007 y GONZÁLEZ DELUCA, 2007.

En estas escuelas de historia, en alguna medida en los pedagógicos y en las escuelas universitarias de educación donde se forman los profesores de historia de secundaria, y que suelen estar pendientes de lo producido por los historiadores profesionales; y a partir de la década de 1970 en los postgrados de historia que, con los desniveles del caso, se ofrecen a lo largo del país (actualmente hay maestrías de historia, o de áreas correlacionadas, como su didáctica, en San Cristóbal, Mérida, Maracaibo, Coro, Barquisimeto, Carora, Valencia, Maracay, Caracas, Maturín y Nueva Esparta, ofrecidas por distintas universidades) se desarrolló, si nos atrevemos a triar la famosa categoría que Peter Burke acuñó para los *Annales*, una verdadera “revolución historiográfica”; “revolución” que no sólo revaluó críticamente todo lo escrito hasta el momento, sino que además emprendió el reto de una nueva escritura sobre el devenir venezolano. De una “nueva historia”, de aliento científico, muy vinculada al resto de las ciencias sociales, y cuyos principales promotores pueden ubicarse en la Escuela de Historia de la UCV de la década de 1960—Germán Carrera Damas, por sobre todos; pero también Federico Brito Figueroa, Eduardo Arcila Farías, Miguel Acosta Saignes y algunos más. Si bien esta “nueva ciencia” no ha desplazado en la memoria histórica del venezolano común a lo que, un poco de manera despectiva, suele llamarse “historia tradicional”, sí ha promovido un cambio fundamental en la manera en la que la mayor parte de los historiadores —e incluso últimamente hasta la Academia Nacional de la Historia— entiende al país. Y eso, en uno tan transido por los historicismos y las leyendas como el nuestro, no es poca cosa.

Pues bien, ¿cómo se insertó la UCAB en este proceso? Alrededor de 1955 dos jóvenes jesuitas interesados por la historia, los Reverendos Padres Hermann González Oropeza, sj (1922-1998) y Pablo Ojer Celigueta, sj (1923-1996) —el segundo dejaría los hábitos unos años después— empiezan a trabajar, más bien informalmente, la investigación histórica en la vieja sede de la UCAB de la Esquina de Jesuitas, en el centro de Caracas. En 1957 institucionalizan estos esfuerzos con la fundación del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) Su inicial preocupación fue la historia territorial de Venezuela, dentro de la que harían a lo largo del siguiente medio siglo significativos aportes.² De hecho, el Instituto fue por mucho tiempo asesor de la Cancillería en asuntos de delimitación y fronteras, so-

2 Sólo para citar algunos títulos emblemáticos de su obra: OJER, 1960, 1966, 1982, 1983, 1996. GONZÁLEZ OROPEZA, 1983, 1989 (con Manuel Donís); y de GONZÁLEZ OROPEZA y OJER, 1957.

bre todo en los momentos más intensos del conflicto del Esequibo, donde jugaron un papel fundamental documentando la reclamación.

Teniendo como base la experiencia del Instituto, comenzó a expandirse la actividad investigativa de la UCAB. En la década de 1960 empiezan a fundarse otros centros de investigación. Por solo nombrar a los que directa o indirectamente se asociaron al IIH, tenemos al Centro de Investigaciones Literarias (1965), cuyo primer director fue Efraín Subero (1931-2007); el Centro de Lenguas Indígenas (1968), cuyo primer director fue Fray Cesáreo de Armellada (1908-1996); el Centro de Religiones Comparadas (1972), bajo la dirección de la destacada antropóloga austriaca Angelina Pollak-Eltz; y el Centro Venezolano de Historia Eclesiástica (1977), bajo la dirección del R.P. Hermann González Oropeza, sj.³ Aunque en general sus aportes fueron notables, el itinerario de sus existencias llama la atención y, seguramente, habrá de ser objeto de estudios más adelante. Ninguno de ellos sigue funcionando, ya que fueron, en momentos y bajo criterios diversos, refundidos en otros institutos más amplios; o simplemente se desdibujaron en la medida que sus promotores se fueron a otros destinos. Por supuesto, esto no quiere decir que, vista en conjunto, la actividad investigativa de la UCAB sea en este momento menos vigorosa que hace treinta años: más bien al contrario, con una planta de investigadores bastante más grande (muchos de aquellos centros eran de a lo sumo uno o dos profesionales, en ocasiones, casi proyectos personales) y con proyectos de gran incidencia social.

Además, el IIH –junto a las maestrías– en buena medida recogió el estudio de la historia eclesiástica, la etnohistoria y la lingüística. Tal vez donde haya una deuda es en el estudio de las lenguas indígenas, en el que la UCAB hizo tantos aportes. Del mismo modo, la revista *Montalbán*, que desde 1972 viene recogiendo y publicando los resultados de las diversas investigaciones desarrolladas por estos centros –así como por investigadores de otras universidades– hoy es editada por el Instituto, como una publicación arbitrada e indizada de historia. En sus primeros años fue una publicación más general, con énfasis en la antropología –Angelia

3 Durante muchos años fue el profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Interdiocesano de Caracas. La UCAB, además, copatrocinó los tres grandes congresos de historia eclesiástica –1969, 1972 y 1977– que aún representan, con sus memorias, un esfuerzo académico.

Pollak-Eltz fue su directora por muchos años y logró convertirla en una referencia internacional en el área— aunque siempre de textos académicos. Para finales de 2009 ya sumaba cuarenta y tres números.⁴ A esto habría que agregar que, antes de que se centralizaran las ediciones de la universidad en *Publicaciones UCAB*, el IIH editó varios libros, algunos, en realidad, separatas de *Montalbán*, que en los setentas llegó a sacar monografías de más de un centenar de páginas, en números que llegaban al millar; pero también editó otros estudios inéditos hasta entonces. Tal labor editorial del IIH está por estudiarse.

A partir 2001, el IIH organiza unas *jornadas de historia y religión*, que ya tienen diez ediciones, con cuyas ponencias se ha constituido una buena colección de volúmenes,⁵ y en las que cada vez se cuenta con una participación más amplia de investigadores de universidades nacionales y extranjeras. Sólo para redondear la impronta del IIH, valga la lista de los destacados investigadores que desde 1957 lo han dirigido: Pablo Ojer Celi-gueta, sj; Juan Echeverría Goenaga; José del Rey Fajardo, sj; Fray Cesáreo de Armellada, ofm-cap; Hermann González Oropeza, sj; Manuel Donís Ríos (E) y Elías Pino Iturrieta. También señalar que gracias a importantes donaciones (las bibliotecas o los archivos, enteros o en parte, de Mons. Nicolás Eugenio Navarro, Ángel Grisanti, Miriam Blanco Fombona de Hood, Carlos Rodríguez Gantaume, Pedro Pablo Barnola, sj, Angelina Pollak-Eltz, Óscar Abdala); al trabajo de *traslados* de documentos del Archivo de Indias bajo la tutela del Hno. Necatrio María; y a lo recopilado y microfilmado en Europa para apoyar la reclamación del Esequibo por los padres Hermann, Ojer y Del Rey, cuenta con un importante fondo documental y con una biblioteca, en la que hay muchas piezas únicas en Venezuela, de más de treinta mil volúmenes. Tanto los libros como los documentos están en proceso de catalogación, aunque ya con una porción muy alta clasificada; y se encuentran a la entera disposición de los investigadores que deseen consultarlos.

4 Desde el no. 20 al 41 pueden consultarse en línea: <http://www.ucab.edu.ve/revistas-digitalizadas.html>

5 PRIMERAS JORNADAS..., 2001; FE Y CULTURA..., 2002; IGLESIA Y EDUCACIÓN..., 2003; RELIGIÓN E INVESTIGACIÓN..., 2004; ANDRÉS BELLO..., 2006; MIRANDA, BOLÍVAR Y BELLO..., 2007; ARTURO USLAR PIETRI..., 2008; IMPRENTAS Y PERIÓDICOS..., 2009.

Pero no sólo el IHH marcó el camino de los estudios históricos en la UCAB. En 1965 la Escuela de Educación empezó ofrecer menciones en su licenciatura, una de ellas la de Ciencias Sociales. Básicamente se diseñó con el esquema del profesorado de geografía e historia de los pedagógicos. Incluso, avanzando en esta clave, en 1972 se crean departamentos como entes administradores de cada mención, con funciones y características similares a los de los pedagógicos. El Departamento de Ciencias Sociales tendrá una importancia mayor para los estudios históricos en la UCAB de lo que suele pensarse. Naturalmente, no se trata de una escuela de historiadores, e incluso en lo concerniente a la investigación –tanto en el área como en pedagogía– sus programas le han otorgado una importancia menor que la normalmente dada en los pedagógicos. Pero eso no ha obstado para un par de consecuencias de entidad. En primer lugar, fue un semillero del que saldrían numerosos docentes del área –de hecho, con los años se convirtió en la Escuela más prestigiosa de Caracas– de los cuales algunos continuaron estudios de maestría en historia y llegaron a formarse como historiadores.

En segundo lugar, favoreció la incorporación a la UCAB de egresados y profesores del Pedagógico y de la Escuela de Historia de la UCV a fin de que integraran su cuerpo docente. Ellos favorecieron un nivel de discusión y un ambiente que reforzó la investigación. Entre los más destacados se recuerdan al Padre Hermann, que dictó durante años el seminario de historia para los alumnos del último año de Ciencias Sociales, estimulando a muchos para la investigación y buscando talentos para futuros historiadores. Aureo Yépez Castillo escribió sus manuales de historia antigua (algo así como desarrollos específicos de diversos capítulos de su celeberrima *Historia Universal* de secundaria), fundamentalmente para sus alumnos de la UCAB. También redactó la historia de la universidad.⁶ Adolfo Ostos en geografía –y primer jefe de departamento en 1972– y Santos Rodulfo Cortés en historia marcaron a generaciones de ucabistas. Elías Pino Iturrieta empezó a tejer sus ideas sobre el devenir republicano de Venezuela en la cátedra de Historia de Venezuela II. Héctor Zamora lleva décadas iniciando a los futuros docentes en el estudio de la geografía. En los pasillos, además, coincidían con otros historiadores que se desempeñaban en otras escuelas –Comunicación Social, Letras, Ciencias Sociales– en las

6 YÉPEZ CASTILLO, 1994.

que también hay cátedras de historia, como Manuel Pérez Vila, Guillermo Morón, Tomás Polanco Alcántara –aunque éste en la Escuela de Derecho, centrado en temas jurídicos– y Carlos Rodríguez Ganteaume, por sólo nombrar a tres.

EL NACIMIENTO DE LA MAESTRÍA

Pero hay otro de estos profesores venidos de la UCV y del Pedagógico que debe ser destacado: Oscar Abdala (1928-2003). Licenciado en historia egresado de la Universidad Central de Venezuela, con estudios de postgrado y diversas relaciones académicas en los Estados Unidos, con una larga vida docente y administrativa, pero además con la singularísima circunstancia de que antes de su “conversión” a académico e inscripción en la Escuela de Historia, sirvió durante varios años –y justo los muy tormentosos que fueron del 18 de octubre a la caída de Pérez Jiménez– en la Armada venezolana, por lo que era también un hombre de mar y de galones castrenses. En 1969 ingresó al Departamento de Ciencias Sociales. Acá haría escuela. Era uno de esos viejos maestros brillantes en la cátedra –sus eruditas clases de historia moderna aún son muy recordadas, con cariño y admiración– aunque poco dados a la escritura, que “amasaba” y deleitaba a sus alumnos, convencidos de que la educación es fundamentalmente un proyecto moral, que se construye con la cabeza y con el corazón.

Hacia mediados de la década de 1970, Abdala propone y empieza a diseñar una maestría en historia de América dentro del marco de la Facultad de Humanidades y Educación. Su preocupación estaba en buscar un remedio para las deficiencias en la formación de los profesores de historia de bachillerato, cosa que ya evaluaba como muy peligrosa entonces; así como en crear una alternativa a los enfoques imperantes en la Escuela de Historia de la UCV y en la recién nacida maestría de aquella universidad. Además, temía por su viabilidad a largo plazo por ciertos problemas que ya identificaba entonces.

El R.P. José del Rey Fajardo, sj, que por entonces fue primero director del IIH y después decano de Humanidades, se entusiasma con el proyecto, lo apoya y colabora en su planificación. Abdala tenía en la cabeza un modelo algo distinto, inspirado en sus experiencias en los Estados Unidos, donde pasó varias temporadas como profesor invitado, tal como lo señala

el proyecto inicial.⁷ Básicamente se trataba de un conjunto de seminarios y *colloquia* dictados en forma de seminarios sobre metodología e historiografía, y cuatro cursos electivos para que los cursantes desarrollaran sus investigaciones, adquirieran destrezas teóricas y metodológicas en la disciplina y, según el proyecto inicial, fueran capaces de obtener un PhD fuera del país, para lo que se pensó en un conjunto de convenios, que de manera imperfecta se llevaron adelante, sobre todo trayendo profesores norteamericanos.

Esto, por supuesto, implicó una visión metodológica más cercana a la tradición anglosajona, incluso a su marxismo crítico y poco dogmático – pensemos en E.P. Thompson, en E.H. Carr o en Eric Hobsbawm – que al modelo marxista imperante entonces en la academia venezolana (cosa que no obstó, naturalmente, para que Federico Brito Figueroa fuera después profesor del programa). Abdala, tanto en lo político como en lo académico, estaba lejos de la mayor parte de los marxismos de la época. Lo que en el proyecto inicial llama la “Historia Nueva basada en las ciencias sociales” se desarrollaría tomando en cuenta a la Escuela de los Annales, pero solo como una más entre otras corrientes: la historia social de modelo anglosajón (se cita a Hobsbawm), la historia cuantitativa, la historia local, la intelectual, la contemporánea (como una disciplina en sí: recuérdese que son los días en que Geoffry Barraclough aún causaba sensación, y que recientemente se había vivido el debate por la incorporación de un curso de historia contemporánea en el bachillerato venezolano), la historia oral, la de la mujer, la urbana y otras más. Gracias a una Beca Fullbrighth y a sus contactos con Abdala, en 1975 vino el profesor Winthorp R. Wright, un especialista en historia de la esclavitud en los Estados Unidos de la Universidad de Maryland, que volvería en 1979, ahora como uno de los primeros profesores de la Maestría, y que de su experiencia venezolana produjo *Café con leche: race, class and Nacional Image in Venezuela* (1990), que es una referencia en los estudios venezolanistas en los Estados Unidos.

Abdala, Wright y el Padre Del Rey diseñaron el postgrado. El 11 de diciembre de 1978, Del Rey, en su condición de decano, eleva ante el Consejo Universitario el proyecto. Para el momento, una de las tantas crisis

7 Archivo Instituto de Investigaciones Históricas “P. Hermann González Oropeza, S.J”, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. (En adelante AIHH-UCAB) “Maestrías en historia de las Américas”, *s/f*.

de la UCV hacía temer por la clausura de su postgrado, y hacía urgente mantener una oferta de maestría en el país. Al día siguiente, en el Consejo del 12 de diciembre, es aprobado; y ya para inicios de 1979 comienzan sus clases. El Padre Hermann fue nombrado su primer director, cargo que desempeñó por casi veinte años, hasta su muerte en 1998. Después lo sucedió Manuel Donís Ríos hasta 2006, y desde entonces lo ejerce quien suscribe estas páginas.

DESARROLLO Y PORVENIR

Aunque, por el modelo organizativo de la UCAB, las Maestrías forman parte de un área distinta que el IIH, la relación entre ambos siempre ha sido muy estrecha. De hecho, las primeras marcaron en alguna medida el crecimiento del segundo, que funge, con sus investigadores, biblioteca y archivo como su respaldo. Ya en 1987 se había incorporado al IIH, por primera vez en mucho tiempo, un nuevo investigador: Manuel Donís Ríos. El P. Hermann lo escoge de entre sus alumnos del Departamento de Ciencias Sociales, haciéndolo primero su asistente y poco a poco un discípulo y colaborador muy cercano, hasta llegar a firmar libros juntos. En la actualidad, Donís Ríos es el especialista en Venezuela de historia territorial. En 1990 Nikita Harwich Vallenilla se incorpora al IIH. Por aquellos años desarrolla una impresionante actividad investigativa, publica obras que pronto concitaron la atención de la academia y dicta clases en las maestrías de la UCAB y de la Santa Marfa. Harwich Vallenilla renuncia en 1994 y se marcha a Francia; desde entonces ha ejercido en tierras galas como profesor –hoy está en la universidad de París– y continuado con una exitosísima carrera de investigación, aunque lamentablemente muy desligada de su patria. Por las razones que fueran, sus trabajos llegan poco a Venezuela, no aparecen en revistas venezolanas, ni él asiste –hasta donde pudimos averiguar, por lo menos no de manera regular– a eventos nacionales. El resultado es que los historiadores más jóvenes casi no lo conocen, y que pocos de los más viejos han leído sus escritos de los últimos quince años, situación que es importante remediar, sobre todo porque su obra es francamente valiosa.

En 1991 Oscar Abdala, que hasta el momento había sido un profesor por horas, y que compartía sus labores en la UCAB con otras universidades,

es contratado por medio tiempo para atender las maestrías. Como se le ubica en una oficina del IIH, en la práctica hace vida como un investigador más. Así termina de configurarse el *dramatis personae* de un momento fundamental de su desarrollo, que lo pone en otra escala. Además, todos ellos –el P. Hermann, Donís Ríos, Harwich Vallenilla y Abdala– en buena medida justificaron sus cargos por las clases de la maestría. La carga de horas de docencia que, por disposiciones contractuales, los investigadores deben cumplir, solieron ejecutarla en los programas de postgrado.

Y es que, a todas estas, la maestría fue prosperando. Cada vez con más alumnos, a pesar de que era una época en la que había tres programas similares en Caracas (si la sumamos con los de la Santa María, que vive entonces una edad de oro, y de la UCV), y con un modelo que hacía énfasis en cursos electivos (lo que implica buscar especialistas para cada semestre, cosa que no es tan fácil en Venezuela), su versatilidad –sobre todo en los casos de Abdala, que gozaba de vastas lecturas; y de Harwich Vallenilla, con su formación en varias universidades europeas– les permitió afrontar con más que razonable éxito el reto que se le planteaba. Quienes estudiaron por aquellos años –entre mediados de los ochenta y mediados de los noventa– recuerdan la sucesión de materias impartidas por ambos profesores; la labor de maestro, la erudición y la bonhomía de Abdala, que destrabó a tantas tesis que amenazaban con naufragar, y el cosmopolitismo y rigurosidad de Harwich Vallenilla. Por supuesto, hay otros nombres ineludibles a destacar, como el de Angelina Pollak-Eltz, que detentó la cátedra de Antropología hasta su jubilación en 2003.

En 1990, junto con el nacimiento de la Maestría en Historia de Venezuela, se hace un cambio de pensum. Es el que actualmente está en vigencia y pronto será sometido a una profunda revisión, comoquiera que está por cumplir veinte años. El enfoque se hace más, si vale el término, *escolar*, con énfasis en materias obligatorias, aunque con una oferta de seminarios. Esto tiene sus ventajas y desventajas, como todo. Tal vez la formación específicamente teórico-metodológica, con estudiantes volcados a la investigación de problemas novedosos, podría ser más amplia; pero por otro lado, la obligatoriedad de un número significativo de materias más o menos generales, ayuda a que cursantes venidos de áreas distintas a la historia, que son la mayoría (e incluso de profesores de historia egresados de los pedagógicos y escuelas de educación, que no siempre cuentan con

el andamiaje de conocimientos que se esperaba por sus borlas, situación que si bien ya se señaló entre las razones para fundar el programa en 1978, se ha resaltado en los últimos años), se *disciplinen*, salven algunas lagunas en su formación y poco a poco logren encaminarse como investigadores. Aunque con sus fallas, que estamos esforzados en remediar, los resultados de los trabajos de grado y del desarrollo profesional ulterior de los egresados, han demostrado las bondades del modelo. Además, quienes impulsaron el cambio de pensum lo hicieron después de una evaluación de diez años de desempeño del programa anterior.

Del mismo modo, se ha mantenido un eje de materias comunes para los dos programas: Metodología e historiografía, que está reforzándose con la oferta de seminarios en el área, en especial para tesis; Antropología cultural latinoamericana e Historia institucional y territorial de Venezuela, que responden al enfoque con el que comenzaron las investigaciones en el área de ciencias sociales en la UCAB, y con la que nacieron las maestrías y el IHH. También se promueve que cursantes de cada programa puedan ver asignaturas en el otro, a fin de que amplíen el espectro de su formación. Por razones de acceso a las fuentes primarias, los cursantes de historia de América tienen dificultades para hacer trabajos documentales del calado de que los que hacen los cursantes de la Maestría de Historia de Venezuela que sí cuentan con una buena oferta de archivos; pero disfrutan de una mirada más amplia que los segundos, para quienes la tentación del parroquianismo puede ser grande: la idea es equilibrar las cargas, a modo que cuenten con lo mejor de cada programa.

Ahora, cuando la maestría de Historia de las Américas ya llegó a treinta años, y la de Historia de Venezuela llega a veinte, el crecimiento de ambas es franco. No sólo acaban de recibir su recreditación por el Consejo Nacional de Universidades, sino que para enero de 2009 ambos programas sumaban sesenta alumnos. Es un promedio que se mantiene desde hace un lustro, con alrededor de treinta en cada uno (generalmente unos cuantos más en Historia de Venezuela que en la de las Américas). A partir de octubre de 2009 se abrieron dos cursos de ampliación en la sede de UCAB-Guayana, con un enorme éxito de convocatoria: treinta inscritos. Eso hace que los programas, en conjunto, lleguen casi al centenar de alumnos y garanticen, por ahora, su viabilidad financiera. Varias razones pueden aducirse al respecto. En primer lugar, los programas han logrado posicionarse como

unos altamente prestigiosos. No es que dejen de haber fallas que deban remediarse (cosa en la que se trabaja), o que estén inmunes al descontento de alguno que otro cursante, que se estudia y atiende con la preocupación del caso; pero en general sus egresados no dudan en recomendarlos y entre las razones que alegan quienes aplican para cursarlos se destaca una y otra vez esta variable. El número de los trabajos de grado que finalmente se editan, e incluso el hecho de que sus autores obtengan premios y tendencialmente sean exitosos en sus carreras, también es un aval. Por supuesto, el prestigio general de la UCAB, los valores de la educación ignaciana, que nos inspiran, y un cierto cuidado administrativo, que ha resultado muy útil para crecer y consolidarnos en momentos de crisis económicas y políticas, también explican este balance positivo.

En segundo lugar, no puede soslayarse la sensible desaparición de la maestría de la USM, y la situación crítica que, desde hace unos años, atraviesa la de la UCV, cosa que ha convertido a nuestros programas en prácticamente los únicos de Caracas. Quedan en la UPEL los de enseñanza de la historia, que en rigor son de educación; acaba de abrirse un programa de Historia Militar en la Academia Militar de Venezuela; lleva años el de Historia de la Arquitectura en la UCV; y de un tiempo para acá se han abierto *diplomados* en la Universidad Metropolitana y en la Fundación Valle de San Francisco, tremendamente exitosos, pero pensados para un público general que no tiene en planes formarse como investigador. Con todo, no es necesariamente una paradoja que esto ocurra en la capital cuando las maestrías en historia florecen en todo el país, ya que ello también implica que hay menos personas del interior que deben desplazarse para cursar sus postgrados.

En tercer lugar, la historia, en parte impulsada por el debate político actual, está gozando de una popularidad pocas veces vista, incluso en un país tan dado a ella (y al historicismo) como el nuestro. No podemos saber si se trata solo de una *moda* pasajera. El *boom* editorial que Venezuela vive en la actualidad es impulsado en gran medida por la venta de libros sobre temas históricos, así como la presencia cotidiana de historiadores en la televisión y otros escenarios se deben, en gran medida, a la coyuntura por la que atravesamos. A tal punto ha llegado el uso de la historia en el discurso político, que personas normalmente desinteresadas por él, ahora buscan orientación. Habrá que ver qué pasa con los años, pero por ahora

esto al menos ha traído una cosa prometedora, a largo plazo, para la historia en cuanto disciplina: cada vez son más los muchachos recién graduados de pregrado que aplican para cursar los programas, es decir, que ven una utilidad profesional en un título en historia, o que francamente quieren ser historiadores. En sus inicios, y por muchos años, el cursante promedio de las maestrías era un profesor universitario que quería consolidar o hasta coronar su carrera, u otros profesionales, con su vida más o menos resuelta, y que estudiaban historia solo por interés intelectual, por ampliar su formación profesional, y a veces, como señalaba alguno que otro, hasta como *hobby*. Inicialmente, nada de malo hay en eso: Marc Bloch inició su apología al oficio de historiador aduciendo que lo era –y sospechaba que todos lo que hemos decidido serlo también– porque le divertía; pero en ocasiones quien está por *hobby* no está dispuesto al esfuerzo de pasar meses en un archivo o de redactar una tesis.

Tras la muerte del P. Hermann en 1998, y de la jubilación de Abdala que, con todo, bregó con una salud cada vez peor para seguir dando clases hasta casi el final (poco antes de morir, aún dictó una charla en el doctorado), quedó –y sigue, dirigiendo el doctorado– Manuel Donís Ríos. Del mismo modo, y después de terminar su muy meritoria labor convirtiendo a la sede del Táchira en una universidad autónoma (la hoy Universidad Católica del Táchira) y de haber redactado una monumental obra historiográfica, en especial sobre la Compañía de Jesús,⁸ el P. Del Rey Fajardo ha vuelto al IIH. Del Centro de Investigaciones Literarias, Francisco Javier Pérez se trasladó al IIH. El director que sustituyó al P. Hermann desde hace una década ha sido Elías Pino Iturrieta, que entonces cerraba una notable carrera en la universidad y la administración pública. Con Del Rey, Pérez y Pino Iturrieta el IIH puede ufanarse de contar en su personal con dos individuos de número de la Academia de la Historia, y uno de la Academia Venezolana de la Lengua. Demetrio Boersner, casi una leyenda de la diplomacia venezolana, y una de las autoridades de la historia diplomática en América Latina; Dora Dávila, con importantes estudios sobre historia de la familia y otros problemas de historia social, que actualmente se encarga de *Montalbán* y que desarrolla un vasto trabajo de catalogación del archivo histórico del IIH; Ricardo Castillo, Premio

8 Por sólo nombrar algunos de sus libros referidos a Venezuela: DEL REY, 1966/1974, 1971, 1974, 1990, 1991, 1992, 1999; LIBRO HOMENAJE..., 1995.

Nacional de Historia; y quien suscribe, terminamos de constituir la plantilla. Todos, además, somos profesores de las maestrías.

TRABAJOS DE GRADO 1982-2009

Se cierran estas páginas con la lista de los trabajos de grado defendidos desde 1982, cuando Lila Mago de Chópíte entregó el primero (el segundo fue, unos meses más tarde, Manuel Donís Ríos), hasta los defendidos en diciembre de 2009, por la abogada Diana Sosa e Isaac López. Hacer este inventario fue sorpresivamente complejo. Por diversas razones, cuando, con la lista de los egresados, buscamos los títulos y la ubicación de los trabajos, nos encontramos con que no todos están catalogados en la Biblioteca Central de la UCAB ni en la del IIH (que está en proceso de catalogación). La buena noticia es que esos trabajos “perdidos” son un porcentaje muy bajo del total. Después de indagar en las actas de los consejos de área en la Dirección General de Postgrado, en la biblioteca del IIH, en los expedientes de Secretaría General y a veces hasta llamando a los egresados a sus casas, se dio con casi todos y esperamos comenzar pronto su clasificación para uso de los investigadores. La mayor parte puede ubicarse accedando al catálogo de la Biblioteca por la web de la universidad (www.ucab.edu.ve). La otra buena noticia es que los archivos de la UCAB en general están bien organizados, que los procedimientos se siguen y que por eso fue posible hacer la pesquisa con éxito. Sí llama a la reflexión que hasta el momento no hubiera, hasta donde sepamos, aparecido el problema: esto nos hace suponer la infrecuencia con la que se consultan las tesis. La lista que se presenta a continuación espera ser un aliciente para que esto deje de ser así.

TRABAJOS DE GRADO DE LA MAESTRÍA DE HISTORIA DE LAS AMÉRICAS 1982-2008		
AÑO	AUTOR	TÍTULO
1982	Lila Mago de Chópite	Caracas y su crecimiento urbano.
1983	Manuel Donís Ríos	Evolución histórica de la cartografía en Guayana y su significación en los derechos venezolanos sobre el Esequibo.
1983	Aureo Yépez Castillo	La educación primaria en Caracas en la época de Bolívar.
1984	Manuel A. Urriza Córdoba	El empresariado venezolano ante la integración y el Acuerdo de Cartagena: historia de la posición de FEDECAMARAS.
1984	Olga Santeliz Cordero	La Prensa humorística caraqueña en la época de Gómez.
1985	Juan Almécija	La Estrategia Imperial Británica en la Guayana Esequiba.
1986	Humberto Cartaya	José Antonio Pérez de Velasco: conflicto entre dos concepciones sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado.
1986	José Riera Mosquera	Historia contemporánea del conflicto y cooperación en América Latina.
1987	Elina Lovera Reyes	La provincia de Coro en el siglo XVIII.
1987	Mariela Mata de Grossi	El ajedrez imperialista en el Caribe : (1945-1980).
1987	Concepción América González Alarcón	Las ideas de Arturo Uslar Pietri en la educación venezolana.
1988	Javier Castañón García	El latifundio en la formación histórica de Brasil.
1988	Libertad Olivo	La violencia en Colombia y la guerrilla venezolana: (análisis comparativo 1960-1985).
1988	José Salim Ynatti	El mensaje de la izquierda en la historia del comportamiento electoral de los partidos venezolanos: 1958-1983: un enfoque sistemático y cuantitativo.

continúa...

1988	Roberto Avendaño	Bolívar Libertador hombre de estado estadista y visionario continental.
1988	Ramón Chacón Vargas	Poblamiento hispánico del Oriente de Venezuela siglo XVI al XVIII.
1988	María Soledad Hernández	Entrevista de historia oral al tte. Coronel (r) Juan de Dios Moncada Vidal.
1988	Raquel Pérez Henríquez	Las comunicaciones en el Lago de Valencia (1850-1930).
1988	Lucía Raynero	La noción de libertad en los políticos venezolanos del siglo XIX, 1830-1848.
1988	Edgar Rojas Sequera	El incidente del Yuruán.
1988	Edmundo Marcano	La rebeldía de los guajiros durante el período colonial.
1988	José Rafael Romero	La cultura afrozuliana. La región del sur del Lago de Maracaibo. Nodo Gibraltar y Bobures.
1988	Alba García Chaparro	La disputa de límites de Guayana en la prensa venezolana a fines del siglo XIX.
1989	Arcadio Vásquez	Testimonio político de Amilcar Gómez un militante de URD.
1989	Luigi Frassato	La Cuestión del status político de Puerto Rico como tema de interés para Venezuela.
1989	Herber López Balladares	Tratado de límites Venezuela-Brasil de 1859 y su vigencia internacional
1989	Alfredo José Weber	Proyecto de historia oral: Personaje entrevistado: José Vicente Rangel.
1989	Alba García de Beloso	El Tiempo y el Diario de Caracas 1894-1896.
1990	María de Camargo Villegas	El Gobierno de Manuel Ferraz de Campos Salles, el restaurador de la finanzas (1898-1902).
1990	Rosario Barazarte de Abdala	Primera fase de la controversia anglovenezolana hasta el acuerdo 1850.
1990	Carlos Pérez Jurado	Génesis, causas, desarrollo y muerte del 2o Imperio Mejicano (1864-1867): estudio histórico.

...continuación

1991	Geoffrey Armando Caci-que Pedraza	La adulación como fenómeno político en los años 50.
1991	Ligia Castes Borrego	La Ciudad de Carúpano en el siglo XIX venezolano: rasgos de un proceso modernizador (contribución crítica a la micro-historia regional).
1992	Esther M. Paredes	Interpretación de la historia de Puerto Rico a través del análisis de las obras de José Luis González: Balada de otro tiempo y el país de los cuatros pisos.
1992	Mireya Sosa León	Un enfoque metodológico para una interpretación de la Revolución Mexicana.
1993	Egilda Rangel	Los Secuestros y la confiscación de bienes en la provincia de Caracas 1812-1830.
1993	Ramón Castillo	Presencia protestante en Venezuela durante el siglo XIX.
1994	Rodrigo Conde	Mons. Nicolás Eugenio Navarro 1867-1960: su personalidad y su visión de la historia contemporánea de la iglesia en Venezuela.
1995	Fanny García Ramírez	La Revolución Tranquila de Quebec: causas y consecuencias de su movimiento separatista-nacionalista.
1995	Shigeru Noguchi	Historia de las relaciones bilaterales entre Venezuela y Japón antes de la Segunda Guerra Mundial.
1995	María Das Gracias Santos Dias	Políticas del Estado brasileño para el desarrollo de la Amazonia, 1964-1985.
1995	Horacio Biord	Una ponderación etnohistórica de la obra de Oviedo y Baños: los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1600).
1995	Jorge López Falcón	El duelo en la décimo-octava centuria venezolana. Un estudio de honor y su interpretación en la elite mantuana.
1995	Milagros Vera Grillet	La educación secundaria en el siglo XIX en Venezuela, Historia de los trece primeros colegios nacionales.

continúa...

...continuación

1996	Ramón O. González Quiñónez	Presencia judía en el nuevo mundo.
1996	Fernando Oduber	1936-1984: la desestructuración de la propiedad territorial comunera y sus efectos en el proceso urbanístico en el Municipio San Antonio Distrito Guaicaipuro - Estado Miranda.
1996	Marion Sevdalinova Koleva de Gueorguieva	La Imagen de Bulgaria y los Búlgaros en la conciencia de los venezolanos.
1996	Ligia Hernández Márquez	Matrimonios y defunciones en Cúa, Negros y otras etnias. 1797-1847.
1998	Migdalia Lezama	El pensamiento político de Gabriel García Moreno. En busca del orden.
1999	Daniel Ramón Maqueo Terán	México: Los proyectos monárquicos (De 1821 a 1867) Aproximación a su estudio
1999	Lidia Naguanagua Mogollón	Panamá: poder político y proyecto nacional. 1968-1981.
2001	Cecilia Ramírez Zambrano	El Círculo de Bellas Artes de Caracas, 1912, representado e la obra de Federico Brandt, Armando Reverón y Manuel Cabré (1912-1920) y su relación con las ideas positivistas de August Comte, Simón Marchán Fiz, Leoncio Martínez, Jesús Semprum, la revista La Alborada y la Semana del Arte Moderno de Brasil.
2001	Conceicao Loreto de Leca	Juscelino Kubitschek: En búsqueda de una política estable y del desarrollo económico en Brasil durante el período 1956-1961.
2001	Rubén Peñalver	1902-1903: Bloqueo y opinión pública. Una perspectiva histórico-hemerográfica de la posición de México frente al bloqueo naval anglo-alemán-italiano a Venezuela de 1902-1903.
2001	Guillermo Durán	Los síndicos procuradores generales de Caracas: Un oficio concejil en tiempos de la Colonia.
2002	Marielena Mestas	El culto a Nuestra Señora de la Iniestra de Capaya, estado Miranda, una perspectiva etno-histórica.

continúa...

...continuación

2002	María Eugenia Perfetti Holzhäuser	El matrimonio entre esclavos. Caracas, segunda mitad del siglo XVIII.
2002	María Elena Capriles	Relaciones entre liberales españoles e hispanoamericanos. El corsarismo hispanoamericano en España después de la independencia.
2003	Herminia Méndez Serrano	El almirantazgo republicano, 1819-1822.
2004	Humberto Jaimes Quero	El graffiti: en el repertorio de protesta venezolano y la Caracas de 1992-1993.
2004	Jaqueline Hanoman Mata	Venezuela y Trinidad 1899-1903: la perspectiva británica.
2005	María Magdalena Ziegler	El discurso religioso en la pintura mariana de Juan Pedro López.
2005	Rogelio Altez	El Desastre de 1812 en Venezuela: sismos, vulnerabilidades y una patria no tan boba.
2005	Lesbia Arocha Rivas	Guyana: un capítulo en la historia de la gestión del canciller Zambrano Velasco (1982-1983).
2005	José Antonio Rausseo	Brasil: la dictadura y la transición hacia la democracia, 1964-1992.
2005	Milagros González	De la colección a la nación: aventuras de los intelectuales en los museos de Caracas, 1874-1940.
2006	Lucía Varela	El concepto de política en Hanna Arendt. Una propuesta en los tiempos de la Guerra Fría.
2006	María Teresa Rivas	La mujer en el proceso histórico venezolano: Su participación social y política entre 1900-1950.
2006	Jessica Wenzelmann Kann	<i>Caribe Nostrum</i> : delimitaciones con las antillas de habla inglesa.
2007	Daniel González Acuero	Entre concordia y hostilidad: visiones de Eudoro Urdaneta, cónsul venezolano ante la Revolución Mexicana (1908-1935).
2008	Albis Mayora Pernía	Condiciones del caudillismo hispanoamericano. Revisión Bibliográfica en Venezuela, Colombia y México.

TRABAJOS DE GRADO DE LA MAESTRÍA DE HISTORIA DE VENEZUELA
1994 - 2009

AÑO	AUTOR	TÍTULO
1993	Francisco José Virtuoso	La Crisis de la catolicidad en Venezuela según Coll y Prat (1810-1813).
1995	Resmil Eduardo Chacón Santana	Aproximación al estudio de la historia colonial de Caucagua en el siglo XVIII.
1996	Gloria Del Carmen Gutiérrez de Nobrega	El Decreto 321. Conflicto político-pedagógico religioso durante el trienio de Acción Democrática (1945-1948).
1996	Manuel Hernández Mancilla	La encomienda en Paracotos.
1997	Carmen Carrasquel	El Colegio San José: los Jesuitas y la formación de la élite merideña. 1927-1962.
2000	Carola Isabel Blanco Landaeta	La revuelta secesionista del Rupununi.
2001	Luis Eduardo Aveledo Morasso	El Licenciado Agustín Aveledo, Prócer de la Paz: una visión de dos facetas de su vida : la de educador y la de filántropo.
2001	Robinzon Meza	Política y gobierno en el estado los Andes, 1881-1899: aproximación al estudio de sus presidentes.
2001	Ildefonso Méndez Salcedo	La Capitanía General de Venezuela, 1977-1821: una revisión historiográfica, legislativa y documental sobre el carácter y la significación de su establecimiento.
2001	Antonio José Vargas Ramírez	Las transformaciones del sistema penitenciario venezolano (leyes, cárceles, presos) hasta la creación de los establecimientos de corrección y readaptación de la isla de "El Burro" Tacarigua (1841-1962).
2002	Francisco Javier Pérez	Oídos sordos. Julio Calcaño y la historia del purismo lingüístico en Venezuela.

continúa...

...continuación

2002	Zoraima Coromoto Guédez Yépez	La gestión política-administrativa en la provincia de Mérida a través de los gobernadores (1830-1864).
2003	Gladys Teresa Niño Sánchez	El Estado venezolano decimonónico un estudio de caso: El gran Estado de Los Andes, de su formulación a su desmembramiento.
2003	Yuleida Margarita Artigas Dugarte	Familia, poder y cotidianidad en Mérida. Siglo XVII.
2004	Agustín Moreno Molina	Entre la pobreza y el desorden: el funcionamiento del gobierno en la presidencia de José Gregorio Monagas.
2004	Gustavo Adolfo Vaamonde	Oscuridad y confusión: (el pueblo y la política venezolana del siglo XIX en las ideas de Antonio Guzmán Blanco).
2004	Ismael Rodríguez	Los cadetes del gomecismo, 1910-1935.
2005	Nicolás Lanzillota	La radio venezolana: un modelo estadounidense (mentalidad, cotidianidad y preferencias musicales, 1926-1953).
2006	Claudio Alberto Briceño Monzón	Mérida – Zulia y la zona sur del Lago de Maracaibo: Un Problema de límites y fronteras a través de la región histórica merideña (1558-2005).
2006	Rosalba Di Miele	El divorcio en el siglo XIX venezolano: tradición y liberalismo (1830-1900).
2006	Rafael Arráiz Lucca	La Electricidad de Caracas: el desarrollo de una empresa de servicios, administrada por cuatro generaciones de gerentes venezolanos (1895), y el paso a otra de capital y gerencia globalizada (2000).
2006	Tulio Álvarez	Constitución y cambio: el pensamiento preconstitucional en el proceso independentista.
2006	César Ramón Sánchez Marichal	Historia del quehacer psicológico venezolano en la colonia.
2006	Daniel Lahoud	El pensamiento del Padre Antonio José de Sucre.

continúa...

...continuación

2007	Fernando Antonio Moro Castillo	El pueblo de Macarao desde su fundación hasta la llegada del Obispo Mariano Martí.
2008	Francisco Antonio Castro Itriago	El Convento de la Inmaculada Concepción de Caracas. Una centuria de su evolución dentro de su ámbito urbano (1690-1790).
2008	Aura Elena Rojas Guillén	La participación del "pueblo" venezolano en movimientos de desobediencia del orden legal (1830-1848).
2008	Laura Robles	Los servidores de la patria. Historia de las pensiones, el montepío militar y los honores que recibieron los héroes de la Independencia de Venezuela: 1830-1858.
2009	Francisco Alfaro Pareja	Las regulaciones pacíficas entre patriotas y realistas en el conflicto de independencia de Venezuela (1810-1823).
2009	Gerardo Antonio Tirado Yépez	Proceso de consolidación del sistema bancario en Venezuela (1890-1940).
2009	Ysaac López	La élite coriana en el proceso de Independencia. El caso de la familia Garcés.
2009	Diana Sosa Cárdenas	Presencia y comportamiento de los pardos en la ciudad de Caracas (1795-1811).

SIGLAS Y REFERENCIAS

- A.I.I.H-UCAB Archivo Instituto de Investigaciones Históricas "P. Hermann González Oropeza, S.J", Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- ANDRÉS BELLO Y LA GRAMÁTICA DE UN NUEVO MUNDO. MEMORIAS DE LAS V JORNADAS DE HISTORIA Y RELIGIÓN. 2006. Caracas: UCAB/Fundación Konrad Adenauer.
- ARTURO USLAR PIETRI. HUMANISMO Y AMERICANISMO. MEMORIA DE LAS VII JORNADAS DE HISTORIA Y RELIGIÓN. 2008. Caracas: UCAB/Fundación Konrad Adenauer.
- DEL REY FAJARDO, José. 1966/1974. *Documentos jesuítcos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- DEL REY FAJARDO, José. 1971. *Aportes Jesuítcos a la filología colonial venezolana*. Caracas: UCAB.
- DEL REY FAJARDO, José. 1974. *Bio-Bibliografía de los jesuitas en la Venezuela Colonial*. Caracas: IIH-UCAB.
- DEL REY FAJARDO, José. 1990. *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)* San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira.
- DEL REY FAJARDO, José. 1991. *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal: UCAT.
- DEL REY FAJARDO, José. 1992. *Misiones jesuítcas en la Orinoquia*. San Cristóbal: UCAT.
- DEL REY FAJARDO, José. 1999. *Las bibliotecas jesuítcas en la Venezuela colonial*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- FE Y CULTURA EN VENEZUELA. MEMORIAS DE LAS II JORNADAS DE HISTORIA Y RELIGIÓN. 2002. Caracas: UCAB/IUPMA.
- GONZÁLEZ DELUCA, María Elena. 2007. *Historia e historiadores de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann.1983. *Atlas de historia cartográfica de Venezuela*. Caracas: Monteávila Editores.

- GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann y Donís, Manuel. 1989. *Historia de las fronteras de Venezuela*. Caracas: Cuadernos Lagoven.
- GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann y Ojer, Pablo. 1957. *La fundación de Maturín (1722) y la cartografía del Guarapiche*. Caracas: UCAB.
- IGLESIA Y EDUCACIÓN EN VENEZUELA. MEMORIAS DE LAS III JORNADAS DE HISTORIA Y RELIGIÓN. 2003. Caracas: UCAB/Fundación Konrad Adenauer.
- IMPRENTAS Y PERIÓDICOS DE LA EMANCIPACIÓN. A DOS SIGLOS DE LA GACETA DE CARACAS. MEMORIA DE LAS VIII JORNADAS DE HISTORIA Y RELIGIÓN. 2009. Caracas: UCAB/Fundación Konrad Adenauer.
- LIBRO HOMENAJE AL PADRE JOSÉ DEL REY FAJARDO, SJ. 1995. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.
- MEZA, Robinzon y Artigas Dugarte, Yuleida. 1998. *Los estudios históricos en la Universidad de Los Andes (1832-1955)*. Mérida: Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela/Cuadernos de Historiografía No.1.
- MIRANDA, BOLÍVAR Y BELLO. TRES TIEMPOS DEL PENSAR LATINOAMERICANO. MEMORIA DE LAS VI JORNADAS DE HISTORIA Y RELIGIÓN. EN HOMENAJE A LOS DOSCIENTOS AÑOS DE LA EXPEDICIÓN LIBERTADORA DE FRANCISCO DE MIRANDA. 2007. Caracas: UCAB/Fundación Konrad Adenauer.
- OJER, Pablo. 1960. *Don Antonio de Berrío, gobernador del Dorado*. Caracas: UCAB.
- OJER, Pablo. 1966. *La formación del Oriente venezolano*. Caracas: UCAB.
- OJER, Pablo. 1982. *La década fundamental en la controversia de límites entre Venezuela y Colombia, 1881-1891*. Caracas: UCV.
- OJER, Pablo. 1983. *El Golfo de Venezuela: una síntesis histórica*. Caracas: UCV.
- OJER, Pablo. 1996. *Problemas fronterizos con Colombia: conferencias, debates*. Caracas: UPEL.

- PRIMERAS JORNADAS DE HISTORIA Y RELIGIÓN. HOMENAJE A HERMANN GONZÁLEZ OROPEZA, SJ. 2001. Caracas: UCAB/IUPMA.
- QUINTERO, Inés. 1996. "La historiografía" en: E. Pino Iturrieta, *La cultura en Venezuela. Historia mínima*. Caracas: Fundación de los trabajadores de Lagoven.
- RELIGIÓN E INVESTIGACIÓN SOCIAL. LIBRO HOMENAJE A ANGELINA POLLAK-ELTZ. MEMORIAS DE LAS IV JORNADAS DE HISTORIA Y RELIGIÓN. 2004. Caracas: UCAB/ Fundación Konrad Adenauer.
- 60 ANIVERSARIO DEL DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS. 2007. Caracas: UPEL.